LA CLASE DE HISTORIA

GUANAHANI

La clase de historia

Esa mañana, una nueva compañera de clase se sentó al lado de Bruno. Era su primer día en el instituto, y la chica parecía algo azorada. Saludó con timidez al muchacho y frente a ella, colocó su nuevo cuaderno de tapas encarnadas.

En ese momento, don Ernesto irrumpía en clase con su habitual alegría y coloquialmente saludaba a sus alumnos. Hacía muy pocos días se había celebrado el 12 de octubre, día de la Hispanidad, y preguntó a los muchachos, si sabían sobre tal efeméride.

Hubo varias intervenciones, las más generalizadas eran sobre la conmemoración de la llegada de Cristóbal Colón a América. Bruno se balanceaba inquieto en el pupitre, para delante y para atrás, cuando escuchaba esto, lo que provocaba que Elena también se viera zarandeada.

¡Vaya! – pensó la niña- este chico se mueve mucho.

El niño levantó la mano cuando ya no pudo aguantar más, y regaló a sus compañeros una información impresionante:

- Cristóbal Colón llegó al Nuevo Mundo gracias a un antepasado mío.

Caras de sorpresa e incredulidad surgieron entre los muchachos. Elena se giró impresionada ante tal confesión. El chico continuó hablando.

- Desciendo del ilustre marino, don Vicente Yáñez Pinzón, capitán de la Fragata La Niña. Su hermano Martin Alonso Pinzón era el responsable de la Pinta, y como maestre en esta última los acompañaba el otro hermano, Francisco

Martín Pinzón.

Don Ernesto, ante tal revelación, le animó a continuar con más detalles.

Bruno, desde el estrado, empezó a dar detalles de Vicente Yáñez Pinzón. Desde muy niño aprendió el arte de la navegación de su hermano mayor. Ya con quince años participó en varios combates y asaltos, uno de ellos contra varias naves, con el fin de conseguir trigo para sus vecinos que pasaban hambre. La familia aportó medio millón de maravedíes a la financiación del viaje de Colón.

El trayecto se hizo más largo de lo esperado. Los hombres enfermaban. Estaban hambrientos. Semi enloquecidos, y Colón se planteó volver, pero él le convenció para que continuara con la empresa. Sofocó protestas de la nao Santa Maria, y salvó a sus tripulantes cuando ésta naufragó. Trajo al Almirante de regreso a España.

En ese momento, Elena, la muchacha de piel morena, intensos ojos negros, y cabellera del color del ébano, también quiso intervenir, y don Ernesto le concedió la palabra.

- Mi país de origen es Costa Rica. Yo vivía en la bella localidad de Puerto Limón, pero han destinado a mi padre a Cartagena, y nos hemos venido hace una semana. Quería comentar, que Colón descubrió mi país en su cuarto viaje. Los indígenas le regalaron varios objetos de oro, por lo que la llamó: “Costa Rica”.

La clase estaba maravillada. La nueva compañera les daba más detalles de los viajes de Colón.

Bruno quería contar otras cosas de su pariente, y continuó:

- Siguiendo con el primer viaje, los hombres finalmente llegaron a una isla llamada Guanahani, que él llamó San Salvador el 12 de octubre de 1.492, y por eso, ese día se conmemora como Fiesta Nacional de España, y día de la Hispanidad.

-Todos sabemos que no eran las Indias Orientales, si no, un nuevo continente, la Nueva España – apostilló el profesor.

- Si - dijeron Bruno y Elena al unísono, y se miraron. Bruno remarcó con orgullo-. Años después, mi pariente descubrió Brasil. Y el profesor matizó:

- Hay que aclarar que “descubrir”, no era sólo tomar posesión, era dejar constancia de que se había llegado, hacer que un escribano levantara acta, medir, cartografiar, informar a los reyes, cosmógrafos, cronistas, marinos, de las nuevas tierras.

- ¿Y sólo con eso era suficiente para ser dueños de las tierras? - preguntó un muchachito.

- Bueno, en algunas ocasiones, dos países se enfrentaban sobre quién llegó antes…- matizó don Ernesto-. Lo importante es que no olvidemos la gesta tan increíble que hicieron aquellos aguerridos marinos, con sus espartanas naves, sin radar, ni sistemas electrónicos de navegación, ni satélites, ni los medios actuales. Una densa niebla podía tener terribles consecuencias.

- Es muy importante destacar, que era la primera vez que los marinos españoles cruzaban el ecuador, y bajaban al hemisferio sur, porque las estrellas eran diferentes, contemplaban el cielo austral – añadió Bruno.

Los ojos de los chicos se abrían enormemente imaginando todo aquello. ¡Era cierto! Hasta entonces, no se había navegado por allí. Más merito para aquellos marinos, que debieron guiarse con un firmamento desconocido.

En la clase se respiraba admiración.

- A veces olvidamos cosas muy importantes de la historia - decía don Ernesto -. La Hispanidad es unión de culturas.

- Si – contestó Elena- Un idioma común, caracteres parecidos, la misma religión. El amor a la Madre Patria.

Bruno, que ya estaba en el pupitre junto a Elena, se fijó en lo bello que eran sus rasgos. Y lo dulce que era su voz. Al principio, cuando se sentó a su lado, pensó que era un incordio, pero su opinión había cambiado al oírla hablar. Días después se enteró de que el padre de Elena, era un inteligente ingeniero, que ahora trabajaba en la ciudad para establecer rutas y salidas de cruceros con destinos a Costa Rica y otros países de la zona.

Pero el clima de embeleso quedó roto por la intervención de Ramón. Ramón era un alumno algo díscolo. Venía de Ecuador, y aunque estaba contento en España, a veces los chicos de su pandilla tenían comportamientos agresivos, y apostilló:

- En Ecuador, lo que antes era el Día de la Raza, el famoso 12 de Octubre, ahora se llama Día de la Interculturalidad y Plurinacionalidad. En Argentina, Día del Respeto a la Diversidad Cultural. En Bolivia, el Dia de la Descolonización, en Perú, Día de los Pueblos Originarios, y del Dialogo Intercultural, y en Venezuela, Día de la Resistencia Indígena.

Todas las miradas se giraron a don Ernesto. ¿Qué iba a contestar? Pero fue Elena la que intervino diciendo:

- El 12 de octubre siempre fue un día en el que nos felicitábamos. Se ama a España, como muestra de respeto, pero ahora, tristemente, algunas personas incitan al odio diciendo que se les ha robado su cultura, su religión, sus costumbres, pero eso no es cierto. La cultura criolla, es fruto de la unión de las dos. Es un encuentro y fusión de ambas. Nuestro sistema político allá en Costa Rica, es una democracia muy asentada. Quizás, esa sea la clave de las interpretaciones.

- Efectivamente-, matizó don Ernesto-. No hay que olvidar el prisma por el que se ven las cosas. Otras culturas arrasaron con los indígenas, pero los españoles, se casaban con ellas, e incluso, hubo españolas que se fueron allí y contrajeron nupcias con sus pobladores. Eso, en otros lugares del mundo, era impensable. Por eso, es muy importante mantener lazos de unión entre España y los países que comparten nuestras características lingüísticas y culturales, no olvidar que somos naciones hermanas.

Veinte años después

Bruno, el afamado oftalmólogo, cogía de la mano a su amada Elena, la mejor cirujana maxilofacial de la ciudad, y se subían al avión que los llevaría a pasar sus vacaciones en Perú. Tras aquella clase de historia, los chicos se hicieron muy amigos, inseparables. Los padres de Bruno brindaron a los de Elena, toda su ayuda para que se integraran lo mejor posible en la ciudad. Les

enseñaron las mejores playas de la zona que, aunque no gozaban de las palmeras salvajes de Playa Bonita, tenían un color azul intenso y eran tan maravillosas como las suyas para ver atardeceres melancólicos, y despertares enérgicos. Los añorados bosques de Punta Uvita, fueron sustituidos por visitas a las preciosas Fuentes del Marques en Caravaca, y al Parque de Sierra Espuña.

Tenían dos niños que se habían quedado con los abuelos, pues ellos durante veinte días, ejercerían altruistamente labores sanitarias en varios pueblos de Perú. Era un trabajo que llevaban haciendo desde hacia un tiempo, y les producía muchas satisfacciones.

En Cartagena, a veces se reunían con don Ernesto a charlar junto a un humeante café en invierno, o una fresca y sabrosa cerveza en verano, y éste bromeaba diciendo que eran un ejemplo del mejor fruto de la Hispanidad.